



# NO IMPORTA

## HOMENAJE A FRANCISCO RICO

AL CUIDADO DE GUILLERMO SERÉS,  
BIENVENIDO MORROS Y LAURA FERNÁNDEZ,  
CON LA COLABORACIÓN DE  
PAULA PÉREZ

CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

*Bellaterra* · MMXXV





NO IMPORTA  
HOMENAJE A FRANCISCO RICO

**UAB**  
Universitat Autònoma  
de Barcelona

**C<sup>E</sup>E**  
CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS  
CLÁSICOS ESPAÑOLES

NO IMPORTA  
HOMENAJE A  
FRANCISCO RICO

AL CUIDADO DE GUILLERMO SERÉS,  
BIENVENIDO MORROS Y LAURA FERNÁNDEZ,  
CON LA COLABORACIÓN DE  
PAULA PÉREZ

CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

*Bellaterra* · MMXXV



VARIA FORTUNA DE UN TÍTULO EN LAS  
LETRAS RENACENTISTAS: EL «LIBRO ÁUREO»  
DE FRAY ANTONIO DE GUEVARA

Emilio Blanco  
*Universidad Complutense de Madrid*

VIDA U OBRA DE GUEVARA

Personaje atrabiliario donde los haya, el franciscano Antonio de Guevara (c. 1480-1545) no dejó mucha documentación (pese a los esfuerzos ímprobos de su mejor biógrafo por recuperarla (Redondo 1976, y antes Costes 1925 y Gibbs 1960), algo sorprendente si se tiene en cuenta la importancia de la familia a la que pertenecía y la relevancia de los distintos cargos que ocupó en la corte de Carlos V, desde su reincorporación a ella a comienzos de la década de los 20 del siglo XVI y hasta su muerte en 1545 (Lida 1945). Si el legado archivístico fue escaso, el literario fue considerable, pues el minorita fatigó los tórculos europeos no solo durante el primer siglo de la literatura de nuestra Edad de Oro, sino mucho más allá: entre 1528 y 1700 sus distintos libros vieron más de seis centenares de ediciones, tanto en el castellano original como en traducción a las principales lenguas (y a otras secundarias) de la Europa de la Edad Moderna (Gómez Canedo 1946), incluida la *koiné* cultural que era entonces el latín.

Los diez libros compuestos por el autor de Treceño tuvieron, pues, longeva vida editorial, y el público europeo demostró una larga lealtad a las excen-tricidades del escritor, quien supo diseñar una serie de figuras con paisaje que concitaron la benevolencia del público lector general, desde el monte de Italia hasta la playa de Inglaterra, desde la playa de los Países Bajos hasta el monte de Andalucía, pues en Sevilla tuvo que ser, con su lunita plateada, donde se estampase su primer libro dorado. En todos esos sitios fue editada, pirateada, adulterada, traducida, leída e imitada su obra, extensa si se considera en térmi-nos absolutos, pero en realidad nada más que la breve biblioteca de un autor español que fue, durante los siglos XVI y XVII, tan leído como la Biblia, en opi-nión de Casaubon. Si alguien supo dar con los discursos del gusto dominante europeo durante aquellas dos centurias, ese fue nuestro curioso personaje, que reunió amor y filología en algunas de sus epístolas, como las dirigidas a las enamoradas (esto es, prostitutas) romanas, un juego literario que le acercaba

al sueño del humanismo (recordemos que Leonardo Bruni –con la aquiescencia posterior de Erasmo– había hecho lo mismo años atrás), por más que algunos de sus contemporáneos, los menos instruidos, horros de letras latinas, no acertasen a comprender el jugueteo alegre y confiado del franciscano. No fue así con otro cráneo privilegiado de nuestras letras (este a años luz de distancia de nuestro Guevara): Cervantes sí supo ver la ironía y la gracia del seráfico monje en el prólogo de su primer *Quijote* (*Quijote*, p. 12): «sí [tratásedes] de mujeres ramerías, ahí está el Obispo de Mondoñedo [...], cuya anotación os dará gran crédito». Más de medio siglo después de su muerte, los astros del primer barroco hispánico celebran la zumba y la alegría del autor de las *Epístolas familiares*: si el ingenio *lego* del de Alcalá, o su escepticismo final, le permite apreciar en todo lo que vale la treta guevariana, la envidia y los malnacidos celos de Lope todavía recuerdan, un siglo después, el inveterado éxito de quien fue obispo de Guadix antes que de Mondoñedo, un triunfo por la mano (porque es esta la que escribe con prisa la pesada prosa guevariana) que anticipaba el que de forma parecida en poesía sentiría el autor de *El caballero de Olmedo* poco después de 1613.

No es esta la ocasión, con todo, de hablar de Cervantes y de Lope, ni siquiera de Guevara y de Rico, por más que algún psicólogo pudiera sacar hoy conclusiones apresuradas comparando ambas personalidades renacentistas, habida cuenta de la humildad compartida por el franciscano y por el autor de *El pequeño mundo del hombre*: si bien es cierto que los dos últimos quedan separados por siglos y leguas de distancia, también compartieron no solo la tecla del éxito editorial de sus empresas literarias o filológicas (en España y en el extranjero), así como el buen humor (e. g., los grabados de las cabeceras de sus libros que después algún quebradero de cabeza darían a uno y a otro) y el deseo de gustar a todo tipo de público, ya fuese este de tipo político (monarcas el uno, presidentes del gobierno el otro), intelectual o *lego*, hombres o mujeres, investigadores jóvenes y no tan jóvenes... Nada humano pareció ser ajeno a ninguno de los dos.

Pero no es este el momento, como digo, de glosar la figura humana, sino el talante del profesor Rico (así le gustaba que le llamasen), quien supo apreciar el talento del franciscano, y no cuando lo hacía todo el mundo, en plena Edad Moderna y en momentos en que sus obras se vendían por millares hasta en América del Sur,<sup>1</sup> sino cuatro siglos después, cuando ya apenas nadie daba un franco por los pensamientos y los escritos del obispo gotoso que fue Gue-

<sup>1</sup> Basta echar un vistazo al estudio de Leonard [1953: 96, 109, 144 o 242], quien identifica el primer texto guevariano como «el perennemente favorito *Libro áureo de Marco Aurelio*» en las remesas de ejemplares a América (175), o «el omnipresente *Libro áureo*» en los listados conservados de los textos que pasaban a Ultramar (Leonard 1953: 178).

vara. Y es que, cuando diseñó, a comienzos de los años 80, los famosos III clásicos de la literatura española, reservó un hueco para fray Antonio. Curiosamente, era de esperar que quien fue en vida tesoro de erudición apreciase todo el arsenal informativo acumulado en textos guevarianos como el *Relox de príncipes*, de 1529, o las *Epístolas familiares*, publicadas justo una década después: uno y otras debieron de hacer las delicias de todos esos cortesanos (y de algunas cortesanas) ávidos de noticias del mundo clásico, a las que no podían llegar por su desconocimiento del latín, y que ya no gustaban en los textos que las habían vulgarizado parcialmente a fines de la Edad Media. Allí (por encima de ser pocas, breves y concisas) sabían a rancio, pese a la novedad que supuso su difusión en romance, a buen seguro porque la lengua había cambiado: como si se hubiese paseado por todo el norte de Italia en el quicio de los siglos XV y XVI, el franciscano sabía que la España del segundo cuarto de su centuria necesitaba una lengua clásica, como la tuvieron otrora los romanos y como la tenían los italianos desde hacía años. Francisco Rico supo ver, mejor que nadie, el interés guevariano en la materia y los intentos de acuñación de esa lengua clásica... que fracasarían, al fin, porque estaban reservados a otro fraile voluntarista, esta vez agustino, fray Luis de León (Lázaro Carreter 1982).<sup>2</sup>

No es este el lugar, en fin, de abordar tan enjundioso y espinoso asunto, que requiere más páginas de las que permite un volumen panegírico como este. Tal vez pueda hacerse, en homenaje al filólogo que fue Rico, un pequeño ensayo sobre algún título guevariano, pues ambos –Francisco y el franciscano– se fajaron con extraordinaria pericia en el arte de titular sus obras. Creo que no puede haber mejor fiesta al efecto que un paseo por las bibliotecas de finales del siglo XV y sobre todo de los comienzos de la centuria siguiente para buscar algunos signos e indicios en la portada de ciertos volúmenes que den idea sobre de dónde pudo sacar el fraile el original título de su primera obra, el *Libro áureo de Marco Aurelio*, la misma que seleccionó Rico para representar la prosa del minorita en la (su) *Biblioteca Clásica*, por aquel entonces de la editorial Crítica, hoy auspiciada por nuestra Academia.

Cumple anotar algunos datos básicos y bien conocidos para entender lo que vendrá después: el clan Guevara cayó en desgracia tras la muerte de Felipe el Hermoso en 1506, un motivo tal vez determinante para que el joven Antonio escogiese la vida religiosa, cerrada para él entonces la carrera política («así son los arrimos de palacio», recordará Baltasar Gracián un siglo después). En

<sup>2</sup> La cuestión del estilo guevariano dista de estar resuelta desde que Américo Castro planteó el problema por vez primera. Aunque la bibliografía es mayor, los trabajos de referencia son, además del citado de Lázaro Carreter [1982], Marichal [1955] o López Grigera [1994 y 2024]. Véase también Redondo [1976: 197-215] para otra explicación.

el monasterio aprendió bien que el hombre propone y Dios dispone, porque tras una década en la que no sabemos prácticamente nada de su vida, reaparece en 1521 (de forma efectiva, en 1523) en la corte a la manera de un Conde de Montecristo *avant la lettre*, si no como hombre de mundo, sí como predicador triunfante. El resto de la historia, que ya tiene que ver con Marco Aurelio, es bien conocido, pues se ha contado en repetidas ocasiones desde que lo hiciera el propio franciscano.

La primera fase puede ser o no cierta: según Guevara, el emperador enferma de fiebres en 1524, y el fraile presta entonces a su jefe el manuscrito de su *Libro áureo de Marco Aurelio* para distraer aquellos ocios cuartanarios. El monarca debió encarecer el volumen en las redes sociales de la época (vale decir, el ambiente cortesano), y alguien roba el códice de la Cámara real, en una cadena de enajenamientos digna de una novela de Agatha Christie, como recordará el propio autor una década después, en una de sus *Epístolas familiares*, cuando todos los protagonistas de esta historia ya han fallecido, por lo que no pueden desmentirle.<sup>3</sup> En paralelo, todos aquellos nobles van encargando copias de manos de sus pajes, que incrementan los errores de transmisión a la par que copian el texto. Todo esto lo cuenta el propio fray Antonio en el prólogo de la segunda redacción, el *Relox de príncipes*. No obstante, habida cuenta de la fama que le precede, la historia podría ser o no ser cierta.

De lo que no cabe duda es de que alguna de esas copias del libro llegó a Sevilla en algún momento, sin duda después de 1525 y antes de finales de 1527. En febrero del año siguiente aparece publicado por vez primera en el taller hispalense de Juan Cromberger el *Libro áureo de Marco Aurelio emperador y elocuentísimo orador*. Habrá otras dos ediciones (Lisboa<sup>4</sup> y Valencia) antes de concluir 1528, y otras tres más el año siguiente, algunas ya en el extranjero (Amberes y París, pero también Zaragoza...), con reediciones varias a partir de entonces, incluida la península itálica a partir de 1531 (Roma, Venecia...)<sup>5</sup> El texto, sin duda, tuvo que llamar la atención en dos de los grandes centros editoriales de aquel momento: el *Marco Aurelio*, como se lo llama abreviadamente en muchos inventarios, es el primer texto literario español publicado en los Países

<sup>3</sup> «En lo que dezís del *Marco Aurelio*, lo que passa es que yo le traduxe y le di a César aún no acabado, y al Emperador le hurtó Laxao, y a Laxao la Reyna, y a la Reyna Tumbas, y a Tumbas doña Aldonça, y a doña Aldonça Vuestra Señoría, por manera que mis sudores pararon en vuestros hurtos para otra explicación» (Guevara, *Epístolas familiares*, p. 243).

<sup>4</sup> Ya se trate o no de una emisión de la de Sevilla 1528, esta edición tuvo que existir, pues la cita el propio Guevara en el prólogo del *Relox de príncipes*, redactado muy a finales de ese año, tal vez a comienzos del siguiente.

<sup>5</sup> Véase, para estas cuestiones estrictamente bibliográficas, Canedo [1946: nn. 1-7], Frolidi [1971: nn. 1-7], Redondo [1976: 498 ss.], Blanco [2009: 460-461].

Bajos, según estipuló hace ya tiempo Peeters-Fontainas<sup>6</sup> y el primer libro español que traduce en Italia Mambrino Roseo da Fabriano (Bognolo *et al.* 2024: 99), quien pronto se convertirá en un profesional del trasvase a la lengua del Dante de la cultura española renacentista. El libro adquiere, rápidamente, la categoría de *best-seller*: esto es un hecho incontestable, como se viene señalando desde Whinnom [1980]. A partir de entonces, de 1528, la vida del *Libro áureo* irá por un lado y la voluntad de fray Antonio por otro, porque –según declara en el Argumento preliminar del *Relox de príncipes*– no era su voluntad publicarlo tal cual estaba, sino estampar una segunda redacción bien diferente, el recién citado *Relox de príncipes*.<sup>7</sup> Si el *Libro áureo* (unos cien folios en letra gótica) estaba formado por dos partes (una primera que contenía una pseudobiografía novelada del emperador romano más una última que agavillaba diecinueve epístolas, escritas todas menos una por el mandatario latino), el *Relox de príncipes* (que triplicaba el tamaño del anterior) adoptaba de alguna manera la estructura de las *summae* medievales, dividido en tres grandes partes que abordan la política, la ética y la económica, estribando en la figura del emperador, cuya biografía recorre el libro como un guadiana, desde el nacimiento hasta la muerte (Blanco 1993). Si el *Libro áureo* mantenía un discreto tono erudito, el *Relox de príncipes* es un alarde de conocimiento clásico, con cerca de medio millar de referencias clásicas, unas ciertas y otras... no, o no tanto (Blanco 2016). Probablemente fue esa frescura guevariana del primer intento, el *Libro áureo de Marco Aurelio*, frente a la erudición asfixiante del *Relox de príncipes* o la farragosidad del segundo tomo de las *Epístolas familiares* (en realidad casi casi un sermonario), lo que llevó a nuestro académico dei Lincei a decantarse por el primero de todos para componer la *Biblioteca Clásica* de la RAE.

Pero volvamos a Guevara: no es fácil interpretar sus palabras, en el sentido de que no era su voluntad publicar el *Libro áureo* tal cual estaba. Cuesta creer esto cuando en poco tiempo habría de multiplicar el modelo de Marco Aurelio por diez, pues en 1539 publicará, entre otros textos, su *Década de Césares*, las vidas de otros diez emperadores romanos. Si no era su deseo estampar el libro tal y como se lo ofreció a Carlos V, lo cierto es que lo disimuló muy bien...<sup>8</sup>

<sup>6</sup> «The fourth work in Spanish, and the first literary work to have been printed in the Southern Netherlands» (Peeters-Fontainas 1933: 54, n. 237).

<sup>7</sup> «Yo serví a Su Magestad entonces con *Marco Aurelio*, el qual aún no le tenía acabado ni corregido, y supliquele humildemente que no pedía otra merced en pago de mi trabajo sino que a ninguno diesse lugar que en su Real Cámara trasladasse el libro; porque, en tanto que yo yva adelante con la obra y que no era mi fin de publicarla de la manera que entonces estava, si otra cosa fuesse, Su Majestad sería muy deservido y yo prejudicado» (Guevara, *Relox de príncipes*, p. 78).

<sup>8</sup> Por otro lado, el manuscrito que se conserva en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial (Ms. g.II.14) que probablemente fue el que presentó Guevara a Carlos V, es una obra acabada,

O tal vez concibió que de aquel esfuerzo inicial del *Libro áureo* podría vivir (literariamente hablando, se entiende, aunque el libro le dio buenos derechos de autor también) el resto de su vida, como algunos contemporáneos actuales, acostumbrados a expresar su tesis doctoral, granada en la primavera de la juventud, hasta el otoño de la vejez... O tal vez el nacimiento en 1527 del príncipe Felipe le dio la idea de abandonar la literatura propiamente dicha y dedicarse, a partir de entonces, a la prosa didáctica, que no es exactamente lo mismo.<sup>9</sup> Lo cierto es que, si la mayor parte del *Libro áureo* se embute en el *Relox de príncipes*, los flecos sobrantes le irán dando pábulo al predicador para ir escribiendo otras obras, sobre todo la imitación del modelo biográfico en la citada *Década*, pero también los capítulos dedicados a la corte en el *Libro áureo* (descartados en el *Relox*), que servirán para redactar el famoso *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* y al menos la mitad del *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* (la otra mitad se le quedó en el tintero al escribir el *Relox*, según reconoce en los preliminares).<sup>10</sup>

El lector perspicaz ya habrá notado un cambio importante en la forma de titular las obras empleadas por quien terminó siendo también cronista real de Carlos V, pues a partir de cierto momento se servirá de marbetes bimestrales como los que acabamos de ver, a los que se puede agregar el *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*. Lo que no abandonó nunca fue la estructura de sintagma nominal con complemento también nominal: *Relox de príncipes*, *Década de Césares*, *Arte de marear*... Pero me interesa ahora, por encima de todo, el título del *Libro áureo de Marco Aurelio*, una denominación esta, la de *Libro áureo*, cuya acuñación corresponde plenamente al franciscano, pues no se conoce otro título igual en castellano antes de 1528.

VARIA FORTUNA DE UN TÍTULO, O DEL LATÍN  
HUMANISTA A LA PROSA DIVULGATIVA EN LENGUA ROMANCE:  
EL «LIBRO ÁUREO DE MARCO AURELIO»

En el *Argumento* que sigue al *Prólogo* y antecede a la primera parte de esta obra (sí, en Guevara siempre hay cierta confusión, lo que llevó a Rinaldo Froldi [1988] a tildar su arte de ‘manierista’), entre una ensaladilla inicial de tópicos humanistas y un postre con la declaración final de las fuentes empleadas, así

corregida y con una presentación exquisita. La auténtica razón de no querer publicarlo tal cual debió de ser distinta.

<sup>9</sup> Es la tesis de Gonzalo Sánchez-Molero [1997: 19 ss.], quien sugiere que el nacimiento del vástago real en 1527 llevó al franciscano a reorientar su producción.

<sup>10</sup> En el mismo argumento del *Relox de príncipes*, explica Guevara que «començado tenía otro [libro] de cómo se avía de aver el príncipe en su Corte y Casa, sino que la sobrada importunidad de

como una información sobre su modo de proceder, el franciscano había deslizado una curiosa observación sobre el título de la obra:

Yo he querido intitular este libro el *Libro áureo*, que quiere decir ‘de oro’, porque en tanto han de tener los virtuosos descubrir en su tiempo este libro con sus sentencias como tienen los príncipes las minas de oro en sus Indias (Guevara 1994: 18).

Ahí es nada: el minorita parangona su texto, en el ámbito de las enseñanzas morales (las «sentencias»), con las enormes e incalculables riquezas procedentes de América. El libro valía, pues, para el autor un Perú, o un Potosí. Pero sigamos ahora con tan original denominación, que quizá no sea tan nueva.

En la voz *libro* concurren varios problemas, como señaló Víctor Infantes en dos trabajos pioneros de carácter genérico sobre la materia del título en el Siglo de Oro (Infantes 1993 y, sobre todo, 1995). *Libro*, en efecto, parece ser una etiqueta genérica multiusos durante los siglos XVI y XVII, que servía igual para una novela de caballerías (*Los cuatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula*), pero también para la prosa hagiográfica, la narrativa moralizante, o textos científicos, divulgativos, recreativos... (Infantes 1995: 315). Por otro lado, *libro* servía asimismo «como división o parte de una obra titulada o formulada bajo otros conceptos» (Infantes 1995: 313), como sucede en el *Marco Aurelio*, subdividido a su vez en dos libros (primero y segundo, el inicial con la vida del emperador, el segundo con su supuesto epistolario, ya se ha recordado más arriba). Ocurrirá lo mismo con buena parte del resto de la producción guevariana, pues el *Relox de príncipes* se repartirá en tres libros, al igual que las *Epístolas familiares* o el *Monte Calvario*, fragmentados también estos últimos en dos. Como tantos otros autores, fray Antonio es aquí hijo de su tiempo, al llamar *libro* a su libro –valga la gracia– y repartirlo a la vez en *libros* numerados desde el principio de su carrera literaria hasta el final.

Por todo ello, más que la voz *libro*, interesa ahora la acuñación *Libro áureo*, sintagma que ha concitado escasa atención crítica, con resultados diversos.<sup>11</sup> Hace ahora tres décadas –al redactar mi tesis doctoral– tuve muy clara la pro-

los amigos para que sacasse esto a luz me hizieron suspender la péñola» (Guevara, *Relox de príncipes*, p. 81). Más que la oportunidad de los amigos, parece que Guevara reservó el material propio sobre la corte para sus dos obras de 1539, el *Menosprecio de corte* y el *Aviso de privados* (Blanco en Guevara 2024: 19 ss.).

<sup>11</sup> Martín Martín [1990] apenas si describe el contenido del *Marco Aurelio*, ignorando trabajos básicos de corte historicista como los citados de Gibbs, Costes, Redondo, y confundiendo además textos propiamente guevarianos con paratextos debidos a terceras personas, como los editores (el caso de Juan de Molina en la edición valenciana que cita). Por otro lado, el título dice poco del

cedencia de esta denominación: pensé –sin el más mínimo atisbo de duda– que la primera parte remitía directamente a la tradición medieval (Blanco en Guevara 1994: XX). Al fin y al cabo, la genial María Rosa Lida [1945] ya había contrabalanceado los elementos medievales y renacentistas coexistentes en la prosa guevariana. No parecía descabellado, pues, apuntar hacia la tradición medieval, pero no tanto a la *Legenda aurea* que viene a la memoria en un primer momento como a otros textos de fines del Medievo, por cuanto esta última, pese a tener también carácter de *best-seller* (tanto en el periodo preimpresión como en las prensas incunables) y una intención doctrinal y didáctica clara, había salido de manos de la competencia (recordemos que Santiago de la VoráGINE fue dominico) y no era más –y no era poca cosa– que una colección de hagiografías (hasta 180 en los primeros momentos) que al tratar de los mártires no dejaba en buen lugar a los romanos y a los clásicos, siempre martirizando a los pobres cristianos. Más allá de la aparición de la voz en común en ambos títulos, la *Legenda aurea sanctorum* (pues ese suele ser el título que le dio la imprenta incunable) no parecía haber sido el germen del libro guevariano, ni en el fondo ni en la forma: no es descartable, desde luego, que el minorita se fajase con el relato biográfico en sus tiempos de novicio franciscano paseando sus ojos por esta *Leyenda*, pero cuesta ver una identidad clara *Leyenda áurea* / *Libro áureo*, pese al parecido del sintagma, que se antoja un calco, y pese a la repetición de la voz final.

En aquellos momentos me decanté más por la tradición medieval profana, pues apenas hay alusiones religiosas al dios cristiano en el *Marco Aurelio* fuera de los preliminares: las referencias del emperador y de otros personajes son siempre a «los dioses» paganos (griegos, sí, pero mucho más a las divinidades latinas, como correspondía a un gobernante de la Península Itálica del siglo II). Pensaba yo entonces en la tradición sapiencial de finales de la Edad Media, que tanto fruto había dado también a partir de los siglos XII y XIII. En este caso, a la estructura sintagmática señalada se le añadía la voz relacionada con el oro: *Bocados de oro* es el título de portada, denominación que aparecía en las páginas de título de muchas de las ediciones, algunas de ellas ilustradas con un grabado que representa a un sabio en su estudio, redactando un texto y con libros cercanos en un atril, de forma similar a lo que hará el emperador en algunas de las ediciones del *Marco Aurelio* guevariano.

contenido del artículo, limitado en realidad a la glosa guevariana y a la descripción del *Libro de oro de Séneca*, de 1555, pero nada explica sobre esta tradición del título.



*Bocabos de oro* (1502, portada).

El encabezamiento del volumen me llevó también entonces a pensar en este como posible fuente genérica, tal vez no solo del título, sino también del volumen: «Comiença el libro que es llamado *Bocabos de oro*, el qual fizo el Bonium rey de Persia: y contiene en sí muchas doctrinas y buenas para la vida de los hombres» (*Bocabos*, 1502: f. Iv). En aquellos momentos me parecieron evidentes las similitudes con el encabezamiento del texto guevariano:

Comienza el libro llamado *Áureo*, que trata de los tiempos de Marco Aurelio, decimoséptimo emperador de Roma, sacado de muchos antiguos historiadores, corregido, enmendado y en suave estilo puesto [...], en el qual libro se contienen muy excelentes doctrinas morales y peregrinas historias (*Libro áureo de Marco Aurelio*, p. 21).

Más allá de los encabezamientos, las presentaciones de ambos textos contenían elementos comunes. Así, si el *Bonium* prometía en su introducción «fechos de reyes y dichos de sabios mucho maravillosos» (ibid.), el *Marco Aurelio* era igualmente un centón de *dicta factaque* de griegos y romanos taraceados sobre el tapiz que suponía la figura del emperador. También coincidían los dos gobernantes en su curiosidad: si de Bonium se cuenta que «la su voluntad fue siempre puesta en saber los grandes fechos y maravillosos de las partidas del mundo» (ibid.), de Marco Aurelio se nos dice que su padre quiso que, «dejadas las armas, siguiese el estudio» (Guevara, *Libro áureo de Marco Aurelio*, I, ii, p. 22), una afición que queda claramente atestiguada en el primer libro del texto guevariano desde los capítulos iniciales hasta su muerte. No es menos

revelador el interés de ambos monarcas en el conocimiento y sabiduría de los filósofos. También la estructura de preguntas y respuestas que a veces se descubre en el *Marco Aurelio* recordaba algunos capítulos de los *Bocados de oro*. Por más que haya gran parecido entre la sustancia de ambos libros, como prueba una comparación de la receta inicial («melezina para los pecados») que da el físico a Bonium en los *Bocados* (f. IIv) y las enseñanzas de Marco, desde las del inicio de su vida hasta su testamento final, o la afición por las sentencias de los sabios filósofos que demuestran ambos, sucede sin embargo que, pese a esas similitudes, los senderos se bifurcan desde bien pronto, pues ambos textos responden en términos generales a tradiciones diferentes: la arábigo-sapiencial en el caso de los *Bocados*, frente a la corriente sentenciosa y filosófica grecolatina del *Marco Aurelio*. Sin descartar completamente que este importante texto medieval pudiese haber influido en el franciscano a la hora del diseño general de su vida del emperador, y pese a las similitudes evidentes que resuenan en el título guevariano, creo que Guevara tituló su obra motivado por otra tradición, bien distinta de la corriente sapiencial árabe que representa el *Bonium*.

Conviene observar, antes de volver al título guevariano, que el franciscano, excelente vendedor de sí mismo, sabía rentabilizar incluso los títulos de sus libros, y que en la segunda redacción ponderará que la etiqueta *Relox de príncipes* estaba virgen, cuando aclara cuál fue el fin de llamar así «a este mi libro, porque siendo como es la denominación del libro tan nueva, razón sería que la doctrina fuese muy estimada» (*Relox de príncipes*, p. 38). Sin embargo, nada dijo en ese sentido sobre su primer parto, el *Libro áureo*, a buen seguro porque «la denominación del libro», en este caso, no era tan nueva. O sí, pero según y cómo.

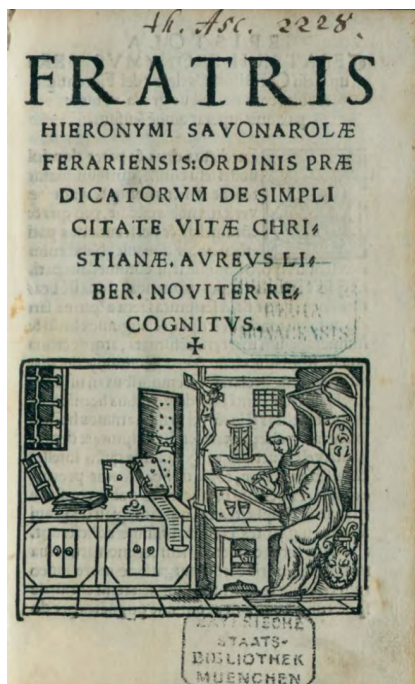
Digámoslo claramente: desde comienzos del siglo XVI hay toda una tradición de titular así, pero en lengua latina, obras de distintos géneros, calado y condición, todos ellos cobijados bajo el paraguas genérico de *Liber aureus*, con alguna variante en diminutivo. En realidad, la costumbre había arrancado –creo– en Venecia a finales de la centuria anterior, cuando los impresores de la ciudad dieron en etiquetar algunas de sus publicaciones como *libros de oro*. Pienso en textos tan diferentes, en extensión y calado, como un calendario anual o la *Metafísica* de San Alberto Magno. Por citar uno de los ejemplos pioneros, en 1476 Bernardus Pictor de Augusta, Petrus Lostein de Langecen y Erhardus Ratdolt de Augusta sacaron de sus prensas un calendario de Johannes Regiomontanus en el que ya se empleaba la denominación: «Aureus hic liber est: non est preciosior ulla Gemma kalendario» (Regiomontanus, *Aureus hic liber est*, ¿portada?, s. f.). Si bien es cierto que aquí el sintagma puede proceder del propio contenido del libro, como explica la misma página inicial («aureus hic numerus: lunae solisque labores monstrantur facile»), no sucede así con el otro ejemplo citado, los trece libros de San Alberto Magno, que llevan como



La portada agrega información relevante, pues explica (traduzco el texto latino) que esta obra se había publicado mútula anteriormente, pero que ahora se estampa con cuatro capítulos añadidos y con un gran número de pasajes enmendados conforme a las versiones antiguas. Ese texto ya comienza a interesarnos mucho más que los citados calendarios medievales y la metafísica del dominico alemán, pues lleva una dedicatoria de Tristán Calco, el historiador y humanista italiano conocido como «el Tito Livio milanés», texto liminar que destila humanismo por todas sus páginas, como atestiguan las mencionadas enmiendas *codicológicas* y la recuperación del legado perdido de Censorino. Además, como se puede apreciar en la imagen de portada que reproduzco, el volumen incluye, tras la propia obra de Censorino, las *Vidas de Nerua, Trajano y Adriano* en versión latina de Giorgio Merula, maestro de Tristán Calco, a las que se agrega una traducción latina de *Sobre la diferencia entre el odio y la envidia* de Plutarco y algunos articulillos más –diríamos hoy– de San Basilio, sobre la envidia o la vida solitaria. Vemos cómo este tipo de libros se va acercando ya a los intereses de fray Antonio, tanto en lo que respecta al contenido histórico (las vidas imperiales que desarrollará no solo en su *Libro áureo*, sino también en el *Relox de príncipes* o en la *Década de Césares*), como a su admiración por Plutarco (omnipresente en sus citas durante veinte años, como ha señalado entre otros García Gual 1991a, 1991b, 1998), o a su interés en el tema de la envidia (que desarrollará morosamente en *Menosprecio de corte* y en *Aviso de privados*).

La dedicatoria de Tristán Calco llevaba fecha de agosto de 1503. Tan solo un año después se publica en Venecia el *De simplicitate vitae christianae aureus liber* de Savonarola. El título puesto por el dominico ferrarense es claro: *Acerca de la sencillez de la vida cristiana*, pues así aparece en el interior del texto tanto en los preliminares como en cada uno de los cinco libros que la componen. No me ha sido accesible la que creo es la primera edición de la versión latina, la de 1504 (pues el tratadillo se venía publicando en italiano desde 1496), pero el ejemplar de esta última conservado en la Biblioteca Pública de Palma, en Mallorca, atestigua que ya llevaba en la página de portada ese delantalillo de «Liber aureus». <sup>12</sup> Además de la de 1504, la etiqueta aparece en las portadas de algunas reediciones, como las venecianas de 1512 o 1514: he consultado un ejemplar de esta última, que además presenta en su hoja frontal un grabado similar al que encabezaba los *Bocados de oro* en la edición manejada, con un monje trabajando en un *scriptorium* medieval, o tal vez ya en un *studioium* renacentista (imagen que resurgirá con variantes en algunas de las primeras ediciones del *Libro áureo* guevariano, como se ha señalado).

<sup>12</sup> CCPB CCPH000882479-7.

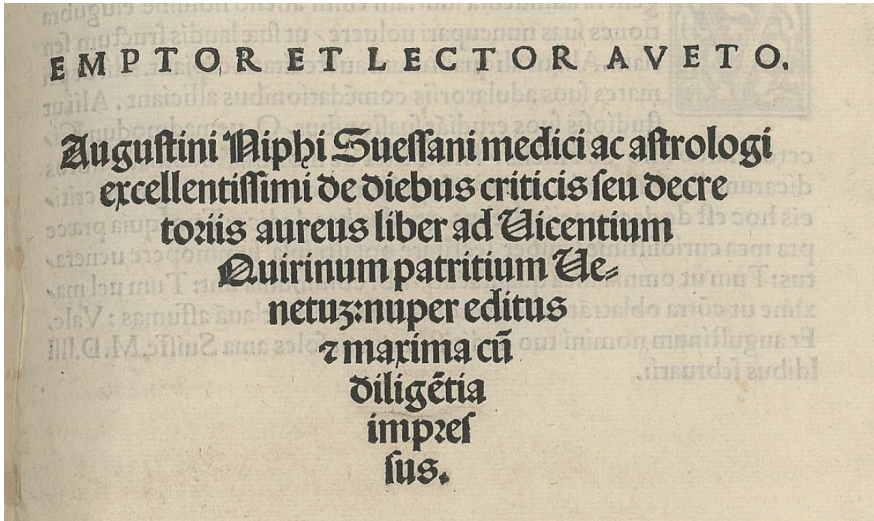


Savonarola, Venecia, Bernardus de Vianis, 1533.

Parece apreciarse una distribución clara entre estas ediciones venecianas citadas (incluso la de 1533, cuya portada reproduzco), que incluyen «Liber aureus» en la página de título, frente a las francesas (parisinas y lionesas) y españolas (como la complutense de Miguel de Eguía de 1529), que prescinden de la citada coletilla. En cualquier caso, creo que la costumbre de añadir *liber aureus* como marbete caracterizador de ciertos subgéneros prosísticos latinos arranca realmente, y para lo que ahora interesa, en estos momentos, a comienzos del siglo XVI en el norte de Italia. Como la serie está integrada por muchos más textos, dejo ahora de lado la posibilidad de que Guevara hubiese leído el opúsculo del dominico, habida cuenta de las trifulcas de sus cofrades florentinos con el predicador ferrarense, pues el verbo florido y exaltado del último diezmó literalmente la asistencia a la iglesia minorita de la Santa Cruz en la ciudad del Arno. Savonarola, como Erasmo, nunca fue santo de la devoción franciscana.

Importa poco, como digo, que fray Antonio hubiese podido leer o no este librito veneciano, porque a partir de entonces la denominación hará fortuna en portadas de todo tipo, sin ir más lejos ni salirse de este 1504 de que venimos

hablando. En efecto, a finales de febrero de aquel año había concluido Agustino Nifo su folleto médico sobre los días críticos, *De diebus criticis seu Decretoriis*, que estamparía en letras de molde Alejandro Calcedonio a mediados de octubre, con la siguiente denominación en la portada: *Augustini Niphi Suesani medici ac astrologi excellentissimi de diebus criticis seu decretoriis aureus liber ad Vicentium Quirinum patritium Venetum, nuper editus et maxima cum diligentia impressus*. El volumen incluye, además de la obra citada, otros dos opúsculos de tipo médico y filosófico, pero lo importante es que el sintagma *aureus liber* aparece como coda al final del título. El orden de los factores no altera el producto final, porque la artimaña editorial es la misma: añadir al título real y original de todas estas obras un marchamo de calidad de contenido a través de la vieja fórmula empleada en los *Bocados de oro*, pero ahora en latín, como corresponde al ambiente humanista en que se gestan muchos de estos textos.

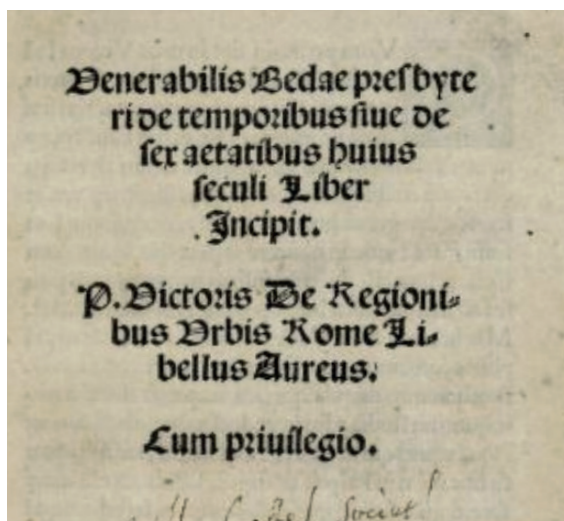


Augustinus Nifus, *De diebus criticis*, Venecia, Alejandro Calcedonio, 1504.

Podría pensarse que cualquiera de esta mano de títulos, correspondientes a distintos tipos de libros del primer decenio del siglo XVI, podría haber influido de forma determinante en el franciscano a la hora de escoger de forma consciente la fórmula *Libro áureo...* para titular su obra. Pero aún hay más...

Y es que, casi en paralelo con estas obras citadas cuyo título adiciona el remoquete latino, surge una variante léxica que agrega a este tipo de productos la secuencia «aureus libellus» o «libellus aureus», es decir, 'librito o librito

de oro'. También hay precedentes del periodo incunable, como una *Germania* de Tácito que se etiqueta como tal ya en 1470 (Tácito, *De Situ, moribus et populis Germanie libellus aureus*).<sup>13</sup> Pero la costumbre es a todas luces más quinientista que medieval: es así ya desde 1503, pues se encuentra en un pronuario topográfico de la ciudad de Roma, salido de la pluma de Aurelio Víctor y estampado por primera vez –creo– en Milán en ese año, pero con reediciones venecianas posteriores de 1505 y 1509. La caja mayúscula de las letras de portada, así como la frugalidad de diseño de esta, acentúan la importancia de la frase: «P. Victoris De Regionibus Urbis Rome Libellus Aureus» (Aurelio Víctor, *Libellus aureus de vita & moribus imperatorum Romanorum a Caesare Augusto vsque ad Theodosium*, s. f.).

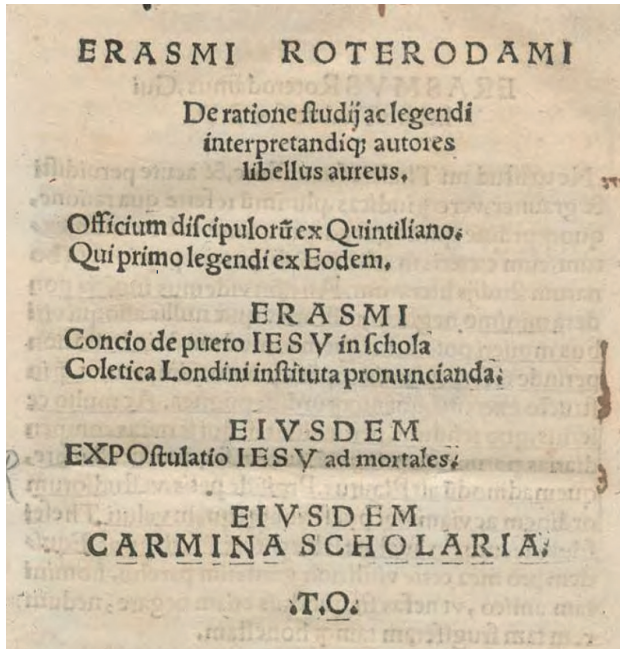


Venetiae, Ioan. De Triduo alias Tacuino, 1509.

Después de 1510, el marbete sirve ya para encarecer este tipo de cuadernos (en realidad se trata casi siempre de manualillos), y se aplica a los grandes autores, tanto de la antigüedad grecolatina como contemporáneos. Pienso ya en dos de los faros guevarianos: Plutarco entre los antiguos y Erasmo entre los modernos. De 1510 parece datar una edición del *De ratione studii* del de Rotterdam, con reediciones en Estrasburgo en 1512, en Roma en 1526, en Lyon

<sup>13</sup> Sobre esta denominación de la *Germania*, característicamente renacentista, vid. Requejo en Tácito [1981: 110].

en 1528, y en cuyo título se lee: *Erasmi Roterodami de ratione studij ac legendi interpretandi[que] autores libellus aureus. Erasmi Roterodami officium discipulorum ex Quintiliano qui primo legendi ex eodem. Erasmi Concio de puero Iesu pronunciata in schola Coletica Londini instituta.*



Argentorati, Ex aedibus Schürenianis, 1509.

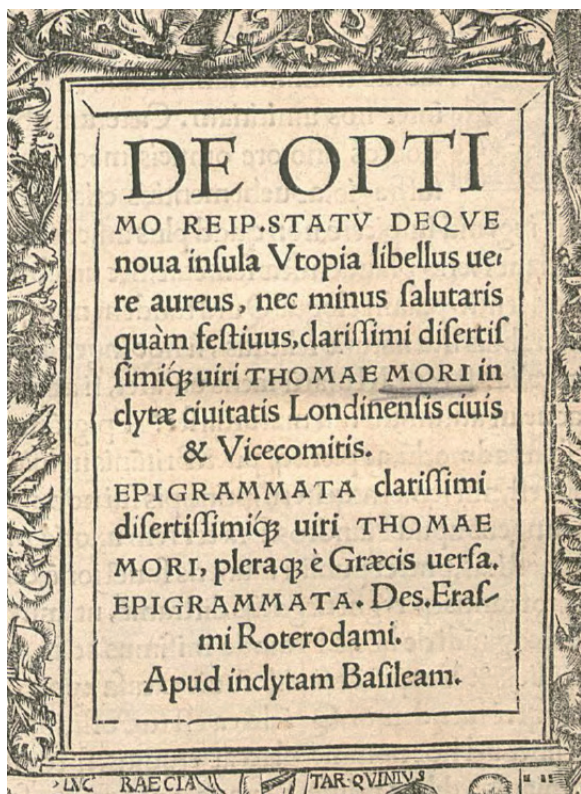
De forma parecida, en 1514 se publica en Roma, traducido al latín por Iohannes Laurentius, el tratado de Plutarco sobre cómo distinguir a un adulator de un amigo: *Libellus aureus quomodo ab adulatore discernatur amicus*. Que la etiqueta no es flor de un día lo prueba la versión igualmente latina de otro opúsculo plutarqueo debida a Willibald Pirkheimer, que no lleva datos editoriales pero que debe ser coetánea o bien cercana de la anterior: *De vitanda usura libellus aureus*. El prólogo de este abogado alemán, íntimo de Erasmo y también humanista, requeriría cierta atención, pues algunos ecos parecen resonar en los textos liminares guevarianos: el opúsculo se tradujo del griego al latín a petición de terceros, resultó extremadamente difícil no perder calidad al verter la elegancia literaria de Plutarco junto con la gravedad de sus sentencias, etc. (Plutarco, *De vitanda usura libellus aureus*, s. f.: [f. Ai]).

El decenio comprendido entre 1510 y 1520 verá los *anni mirabiles* de los volúmenes titulados con ayuda del sintagma de marras. En 1513 y en Roma lanza Angelus Cardutius su *Libellus aureus clericis & sacerdotibus utilissimus*, y por esas mismas fechas Aeneas Gazaeus publica en Venecia un diálogo llamado en realidad *Theophrastus*, protagonizado por tres interlocutores –el alejandrino Aegyptus, el sirio Euxitheus y el ateniense Theophrastus, que da título al libro, continuando así la tradición platónica de rotular el libro con el nombre de algunos de sus protagonistas. Ahora bien, el editor Gazaeus añade al título de portada algo interesante: *Aeneae Platonici graeci christianissimi de immortalitate animorum deque corporum resurrectione aureus libellus, cui titulus est Theophrastus* (1513, s. f.). Es evidente que el título auténtico del diálogo es *Teofrasto*, pero la presentación de portada indica que se trata también de un *libellus aureus*, acompañado en los preliminares de una explicación que también resuena sospechosamente en el prólogo de fray Antonio al *Libro áureo*. Si el franciscano asegura haber descubierto el original del texto de Florencia y que él mismo lo vertió del latín al castellano (Guevara, *Libro áureo de Marco Aurelio*, p. 20), el traductor del *Teofrasto* indica que, cuando leyó en griego la obra de Eneas, varón grandemente erudito y docto, le agradó traducirlo al latín por cuanto los contenidos doctrinales y la dignidad de la materia tratada servirían para excitar la admiración del público (*Platonici Graeci christianissimi*, f. Aii v).

A partir de aquí, la coletilla valdrá ya para todo tipo de libros: la *Dieta salutis* (1518) de San Buenaventura, el tratado urológico de Mariano Santo (1522) o el *De fide et operibus* (1523) de San Agustín: todos ellos serán también etiquetados como «*libellus aureus*». Hay más ejemplos a partir de 1524, pero ya no interesan tanto, porque el arco de gestación del *Libro áureo* arranca en 1518 y se cierra en 1524, según confesión del propio autor: «Yo comencé a entender en esta obra en el año de mil y quinientos y deziocho, y hasta el año de veynte y quatro ninguno alcançó en qué yo estava ocupado» (Guevara, *Libro áureo de Marco Aurelio*, p. 78). Como puede apreciarse, en ese sexenio se publicaron varias obras latinas acompañadas de la etiqueta.

Agregar, pues, al título original –por delante o por detrás– la secuencia latina estudiada incrementaba el valor del libro, al menos a ojos de los impresores, que comenzaron tímidamente a emplear esta estrategia a comienzos del siglo XVI para popularizarla en la década de 1510, momentos estos en los que el franciscano se hallaba en plena formación, a buen seguro leyendo a un Plutarco que cita hasta la saciedad en todos sus textos, pero también a un Erasmo anti-franciscano, sí, pero con cuyo ideario concuerda el minorita de forma extraordinariamente llamativa (Blanco 1993, I: 516 ss.). De hecho, hay que pensar también que, si en alguna ocasión tuvo la idea de escribir un texto político, a buen seguro no se le hubo de escapar otro pequeño tratado publicado

en esa misma década, en el año 1516. Me refiero a la *Utopía* de Tomas Moro, con la salvedad de que con ese título la conocemos modernamente, pero no tanto en su época, como atestigua la portada de la primera edición: *De optimo reipublicae statu deque noua insula Utopia libellus uere aureus [...] Thomae Mori.*



Tomás Moro, *Utopía*, Basilea, Johannes Frobenius, 1518.

Conviene observar que Johan Froben no era un impresor cualquiera: no en vano el autor del *Encomium Moriae* le había facilitado la (casi) exclusividad editorial de su obra latina a partir de 1514. Y la palabra que agrega el impresor radicado en Basilea es bien indicativa del éxito del marbete *liber aureus*: a la altura de 1516 debía haberse convertido en tan habitual marcar ciertos textos como *libros áureos*, que el editor alemán decidió agregar el adverbio *uere*, es decir, ‘auténticamente, de verdad’. El dato puede dar idea de la fortuna que a esas alturas había hecho la denominación. Espero que el lector me conceda

que fue harto probable que algún ejemplar de la importante propuesta utópica moreana pudiese haber llegado hasta la corte de Carlos V, incluso tal vez en traducción castellana (López Estrada 1992), o bien hasta algún convento franciscano, dada la orientación de los seguidores del Poverello (López Estrada 1980: 56-58). Lo que parece indudable es que Guevara pudo tener —por una u otra vía— el texto latino de Moro entre las manos, sobre todo en 1527, cuando participó en la conferencia de Valladolid convocada por el emperador para examinar las proposiciones erasmianas (Redondo 1976: 289 ss.), si bien es cierto que a esas alturas el *Libro áureo de Marco Aurelio* debía estar ya rematado (lo que no excluye —*obiter dictum*— que pudiese cambiar el título a última hora).

Recapitulemos: cualquiera de todos estos libros citados pudo servir a través de sus portadas como detonante de la elección guevariana para su primer vástago, pero quizá ninguno como el que he reservado para el último lugar, aunque llevaba en letras de molde casi veinte años cuando fray Antonio concluye su *Marco Aurelio*: en 1504 Sexto Aurelio Víctor había publicado en París, en el praelio ascensiano, una obra cuyo título no puede dejar de sorprender al lector moderno de Guevara: *Sexti Aurelii Victoris Libellus aureus de vita & moribus imperatorum Romanorum a Caesare Augusto vsq[ue] ad Theodosium* (1504). Quizá convenga ofrecer la versión en romance para algunos de los lectores actuales: *Librillo áureo de la vida y costumbres de los emperadores romanos desde César Augusto hasta Teodosio*.

**Sexti Aurelii Victoris libellus aureus de vita & moribus imperatorum Romanorum a Caesare Augusto vsq[ue] ad Theodosium. Venūdatur e regione collegii Italorum apud Parrhisios.**

París, In aedibus ascensianus, 1504.

El folleto de Aurelio Víctor es un prontuario, un resumen de las vidas de medio centenar de emperadores romanos, casi a razón de una por folio, y entre ellos Marco Aurelio, claro está (*Sexti Aurelii Victoris Libellus*, f. XIIr-v). No es descartable en absoluto que el opúsculo cayese en manos de un aficionado a la historia como Guevara: sabemos que pasaba el tiempo revolviendo textos históricos («como los historiógrafos de quien sacava eran muchos...», dirá en el Argumento de su *Libro áureo*, Guevara 1994: 20). Es tentador, como digo, pensar que pueda estar aquí el origen de la denominación gue-

variana. Así debió entenderlo también el traductor al italiano de la vida de Guevara, que adopta allí el siguiente título, que parece recordar no tanto a Guevara como al original latino de 1504, al que añade –eso sí– los discursos y las cartas guevarianas, que no estaban (claro) en el texto latino de Aurelio Víctor: *Vita, gesti, costumi, discorsi, lettere di M. Aurelio Imperatore* (1544).

En conclusión, creo que bastaría, en principio, con fijar la atención en cualquiera de los libros citados al comienzo (los que llevan en el título la variante «Liber aureus») para poder pensar, sin miedo al patinazo, que alguno –o varios de ellos– cayó –o cayeron– en manos de un autor tan curioso como Guevara, quien pudo concebir la idea de titular así su obra, no añadiendo al final la coda, como habían hecho casi todos los anteriores, sino anticipando el sintagma, cargando así la prueba en el propio marchamo de calidad, al exagerar de ese modo la importancia del carácter sentencioso del volumen. Si en la primera oleada de *libros áureos* latinos la variación obedece a cuestiones sintagmáticas, hemos visto también una segunda hornada de títulos con una ligera variante morfológica en los que el sustantivo de la fórmula inicial queda reemplazado por un diminutivo, *libellus*. A diferencia de los textos latinos citados, en donde *Liber aureus* o *aureus liber* es propina editorial y ennoblecedora del impresor, en el caso de Guevara el sintagma sale de la pluma del propio autor: «Yo he querido intitular...». A la altura de 1524 (o de 1528 si pensamos en la primera edición), y al igual que ocurre con tantas otras facetas del arte guevariano, fray Antonio se sirvió de una costumbre humanista conocida hasta entonces solo en el ámbito de la cultura latina renacentista para aplicarla después en lengua romance a su creación literaria de forma consciente, sabedor sin duda de que su público (lego en latines, y por tanto epatado sistemáticamente por todo ese acervo clásico que ponía a su disposición en su exuberante prosa castellana el franciscano) desconocería toda esa tradición de *libri aurei* que acabamos de ver. Al apropiarse de toda esta tradición latina, fray Antonio se convirtió en una suerte de Guevara contra los bárbaros cortesanos: obrando así pudo hacer realidad a ojos de cierto público su peculiar sueño del humanismo, al practicar en lengua romance técnicas empleadas por los humanistas latinos, para pesadilla de los humanistas *comme il faut*.

## BIBLIOGRAFÍA

- AENEAS, *Aeneae Platonici Graeci christianissimi, de Immortalitate animorum deque corporum resurrectione, aureus libellus, cui titulus est Theophrastus*, Alejandro de Paganinis, Venecia, 1513.

- AGUSTÍN, San, *Contenta in hoc libello, Ysidorus De sectis et nominibus haeticum. Diui Augustini libellus aureus de fide & operibus. S. Hieronymi liber de perpetua gloriosae Virginis Mariae virginitate. Epistola eiusdem contra vigilantium de venerandis sanctorum reliquijs*, Ioannis Groeninger, Argentorati, 1523.
- ALBERTO MAGNO, *Aureus liber Metaphisice Divi Alberti Magni ratisponensis divisus in libris xiii*, Juan y Gregorio de Gregoriis, Venecia, 1494.
- AURELIO VÍCTOR, *Sexti Aurelii Victoris Libellus aureus de vita & moribus imperatorum Romanorum a Caesare Augusto usque ad Theodosium*, Badio Ascensio, París, 1504.
- BEDA *Venerabilis Bedae presbyteri De temporibus siue de sex aetatibus huius seculi liber incipit. P. Victoris De regionibus vrbis Rome libellus aureus*, Ioannes de Tridino alias Tacuino, Venecia, 1505.
- BLANCO, Emilio, *Antonio de Guevara, Relox de príncipes. Edición crítica y estudio*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1993, 5 vols.
- BLANCO, Emilio, «Las dos redacciones de la vida de Marco Aurelio», *Archivo Ibero-Americano*, LIII, 209-212 (1993), pp. 17-66.
- BLANCO, Emilio, «Antonio de Guevara», en *Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVI*, dir. Pablo Jauralde Pou, coords. Delia Gavela y Pedro C. Rojo Alique, Castalia, Madrid, 2009, pp. 459-474.
- BLANCO, Emilio, «Texto y subtexto en Antonio de Guevara: algunos casos paradigmáticos», en *Saberes (in)útiles. El enciclopedia literario áureo entre acumulación y aplicación*, eds. Mechthild Albert y Ulrike Becker, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2016, pp. 33-67.
- Bocados de oro*, Pedro Hagenbach, Toledo, 1502.
- BOGNOLO, Anna, NERI, Stefano, BELLOMI, Paula y ZOPPI, Federica, *Repertorio delle continuazioni italiane ai romanzi cavallereschi spagnoli. Ciclo di Palmerino d'Oliua*, Bulzoni, Roma, 2024.
- BUENAVENTURA, San, *Dieta salutis sancti Bonaventure doctoris eminentissimi, aureus libellus, qui dieta salutis communiter nuncupatur, omnibus divini eloqui buccinatoribus maxime necessarius. Una cum eiusdem authoris de Christi nativitate, de resurrectione hominis a peccato, et preparatione ad gratiam devotissimis tractatibus. Necnon eleganti tabula totius operis materiam perstringente, nunc primum in legitimum ordinem redacta. Novissime post omnes impressiones ubique locorum excussas, statim recognitus, cunctisque mendis et erroribus expurgatus*, Cesare Arrivabene, Venecia, 1518.
- CARDUTIUS, Angelus, *Libellus aureus clericis & sacerdotibus utilissimus*, Angelus Cardutius, Roma, 1513.
- CENSORINUS, *De die natali liber aureus*, Giovanni Giacomo da Legnano y hermanos, Milán, ¿1503?
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de La Mancha*, Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 2004.
- COSTES, René: «Antonio de Guevara. Sa vie», *Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques*, X, 1 (1925).
- ERASMO, *Erasmii Roterodami de ratione studii ac legendi interpretandique autores libellus aureus. Erasmii Roterodami officium discipulorum ex Quintiliano qui primo legendi ex eodem. Erasmii Concio de puero Iesu pronunciata in schola Coletica Londini instituta*, s.i., s.l., s.a.

- FROLDI, Rinaldo, *Premessa al problema testuale del «Libro Aureo de Marco Aurelio» e del «Relox de principes» de Guevara e storia esterna del «Libro Aureo de Marco Aurelio»*, Tipografía B. Perini-Rovigo, Bologna, 1971.
- FROLDI, Rinaldo, «Antonio de Guevara, manierista?», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale* (Sezione Romanza), XXX, 1 (1988), pp. 27-39.
- GARCÍA GUAL, Carlos, «Cartas de consuelo al desterrado: Plutarco y fray Antonio de Guevara», 1616, VI-VII (1988), pp. 37-41.
- GARCÍA GUAL, Carlos, «Plutarco y Guevara», en *Estudios sobre Plutarco: Paisaje y naturaleza* (Actas del II Simposio Español sobre Plutarco, Murcia 1990), eds. J. García López y E. Calderón Dorda, Ediciones Clásicas, Madrid, 1991, pp. 127-142.
- GARCÍA GUAL, Carlos, «Ensayando el ensayo. Plutarco como precursor», *Revista de Occidente*, 116 (enero 1991), pp. 25-42.
- GARCÍA GUAL, Carlos, «El Plutarco de fray Antonio de Guevara», en *L'eredità culturale di Plutarco dall'Antichità al Rinascimento. Atti del VII Convegno Plutarco Milano-Gargnano, 28-30 maggio 1997*, ed. Italo Gallo, M. D'Auria Editore, Nápoles, 1998, pp. 367-375.
- GIBBS, Jean, *Vida de fray Antonio de Guevara (1481-1545)*, Miñón, Valladolid, 1960.
- GÓMEZ CANEDO, Lino, «Las obras de fray Antonio de Guevara. Ensayo de un catálogo completo de sus ediciones», *Archivo Ibero-Americano*, VI (1946), pp. 441-604.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1997.
- GUEVARA, Antonio de, *Vita, gesti, costumi, discorsi, lettere di M. Aurelio Imperatore*, Vicente Vaugris, Venecia, 1544.
- GUEVARA, Antonio de, *Relox de príncipes*, ed. Emilio Blanco, ABL-CONFRES, Madrid, 1994.
- GUEVARA, Antonio de, *Libro áureo de Marco Aurelio*, en Antonio de Guevara, *Obras Completas. I. Libro áureo de Marco Aurelio. Década de Césares*, ed. Emilio Blanco, Biblioteca Castro – Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1994.
- GUEVARA, Antonio, *Epístolas familiares*, ed. Emilio Blanco, en Antonio de Guevara, *Obras Completas. III. Epístolas familiares*, ed. Emilio Blanco, Biblioteca Castro – Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2004.
- GUEVARA, Antonio de, *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, ed. Emilio Blanco, Jaén, Universidad de Jaén-UJA Editorial, 2024.
- INFANTES, Víctor, «Tipologías de la enunciación literaria en la prosa áurea. Seis títulos (y algunos más) en busca de un género: obra, libro, tratado, crónica, historia, cuento, etc. (I)», en *Studia aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993). Volumen III. Prosa*, coords. Ignacio Arellano Ayuso, Carmen Pinillos Salvador, Marc Vitse y Frederic Serralta, GRISO-Universidad de Navarra, Pamplona, 1996, pp. 265-272.
- INFANTES, Víctor, «Tipologías de la enunciación literaria en la prosa áurea. Seis títulos (y algunos más) en busca de un género: libro, obra, tratado, crónica, historia, cuento, etc. (II)», en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 21-26 de agosto de 1995, Vol. 2, 1998 (Estudios áureos I)*, coord. Jules Whicker, Birmingham, University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998.

- LÁZARO CARRETER, Fernando, «La prosa de fray Antonio de Guevara», en *Literatura en la época del Emperador*, ed. Víctor García de la Concha, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1988.
- LEONARD, Irving A., *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Tomás Moro y España. Sus relaciones hasta el siglo XVIII*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1980.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, «Una temprana traducción española de la *Utopía* de Tomás Moro», *Bulletin of Hispanic Studies*, LIX, 2 (1992), pp. 43-45.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa: «Los estilos de Guevara en las corrientes retóricas de su época», en *Frai Antonio de Guevara e a cultura do Renascimento en Galicia*, II, coord. Pedro Díaz Fernández, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Lugo, 1994, pp. 55-71. También en Luisa López Grigera, *La retórica en la España del Siglo de Oro. Teoría y práctica*, Salamanca, Universidad, 1994, pp. 107-120.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa, «De cómo desembarqué en la retórica», *Revista Española de Retórica*, I (2024), pp. 4-8.
- MARIANO SANTO, *Libellus aureus de lapide a vesica per incisionem extrahendo Mariani Xancti borolitani*, Marcellus Silver, Roma, 1522.
- MARICHAL, Juan, «La originalidad renacentista en el estilo de Guevara», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IX (1955), pp. 113-128. Reimpreso en Juan Marichal, *La voluntad de estilo*, Seix-Barral, Barcelona, 1957, pp. 79-101.
- MARTÍN MARTÍN, Teodoro, «Sobre los Libros de Oro del siglo XVI (notas críticas)», *Espacio, Tiempo, Forma. Serie IV (Historia Moderna)*, III (1990), pp. 159-166.
- LIDA, María Rosa, «Fray Antonio de Guevara. Edad Media y Siglo de Oro español», *Revista de Filología Hispánica*, VII (1945), pp. 346-388.
- MORO, Tomás, *De optimo reipublicae statu deque noua insula Utopia libellus uere aureus [...] Thomae Mori. Epigrammata clarissimi dissertissimique uiri Thomae Mori pleraque e graecis uersa. Epigrammata Des. Erasmi Roterodami*, Iohannes Frobenius, Basilea, 1518.
- NIFO, Agustino, *Emptor et lector aucto. Augustini Niphi Suessani De diebus criticis seu Decretoriis aureus liber ad Vicentium Quirinum patritium Venetum: nuper editus & maxima cum diligentia impressus*, Bernardus Georgius, Venecia, 1504.
- PEETERS-FONTAINAS, Jean, *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas*, J. Peeters-Fontainas, Lovaina, 1933.
- PLUTARCO, *Plutarchi Chaeronei De vitanda usura Libellus aureus*, s. i., s. l., s. a.
- PLUTARCO, *Plutarchi Libellus aureus quomodo ab adulator discerneretur amicus Iohannes Laurentio interprete nuper ad utilitate legentium summa diligentia publicatus*, Iacobus Mazochius, Roma, 1514.
- REDONDO, Augustin, *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps. De la carrière officielle aux oeuvres politico-morales*, Droz, Ginebra, 1976.
- REGIOMONTANUS, Iohannes, *Aureus hic liber est...*, Bernardus Pictor de Augusta, Petrus Lostein de Langecen, Erhardus Ratdolt de Augusta, Venecia, 1476.
- SAVONAROLA, Jerónimo, *Fratris Hieronymi Sauonarole de Ferraria De simplicitate vite Christiane Aureus liber*, Lazarus Soardus, Venecia, 1504.

- TÁCITO, Cornelio, *De situ, moribus et populis Germanie libellus aureus*, Vindelino de Spira, Venecia, 1470.
- TÁCITO, Cornelio, *Agrícola. Germania, Diálogo sobre los oradores*, intr., traducción y notas J.M. Requejo, Madrid, Gredos, 1981.
- WHINNOM, Keith, «The problem of the “best-seller” in Spanish Golden-Age literature», *Bulletin of Hispanic Studies*, LVII 3 (1980), pp. 189-198.

## TABLA

FRANCISCO RICO Y LOS CAMINOS DE LA FILOLOGÍA <i>Bienvenido Morros Mestres</i>	VII-X
Las patrias de Antonio Agustín y su <i>Privilegium</i> para obtener ciudadanía romana <i>Juan Francisco Alcina</i>	1-8
El Manco de Lepanto en el <i>Musée des familles</i> : biografía, ficción y mito <i>Montserrat Amores</i>	9-22
Confluencias burlescas. Minicomedias de disparates en la poesía clandestina del Siglo de Oro. (Algunos rastros) <i>Ignacio Arellano</i>	23-37
Notas sobre el texto de la edición príncipe del <i>Sueño del Juicio</i> <i>Final</i> , de Francisco de Quevedo <i>Antonio Azaustre Galiana</i>	39-60
El <i>Flos sanctorum renacentista</i> : el paso a la imprenta y al gran público <i>Fernando Baños Vallejo</i>	61-76
Juanito Santa Cruz, entre la carne y el verbo <i>Teresa Barjau</i>	77-90
Pero Niño y la acogedora compañía de los caballeros (y alguna dama) de <i>Le debat de deux amans</i> de Christine de Pizan (París, 1405-1406) <i>Rafael Beltrán</i>	91-104
El Renacimiento y la poesía para cantar. Esteban Martín <i>Vicenç Beltran</i>	105-121
Varia fortuna de un título en las letras renacentistas: el <i>Libro</i> <i>áureo</i> de fray Antonio de Guevara <i>Emilio Blanco</i>	123-146
Teatro neolatino sobre Dido <i>Rosa Bono Velilla</i>	147-157
Ostende y Troya: Avellaneda, Ovidio y el <i>Buscón</i> <i>Fernando Cabo Aseguinolaza</i>	159-168

Habitaciones con lecho (a propósito de Gabriel Ferrater) <i>Lluís Cabré</i>	169-171
El gran escarnio: hurto poético en círculos cortesanos <i>Miriam Cabré</i>	173-185
La guerra civil vista por Emilio Prados <i>Antonio Carreira</i>	187-201
Titulación y <i>ordinatio</i> textual. El caso de Juan de Mena <i>Juan Casas Rigall</i>	203-216
«Rigor y audacia» de un maestro. Francisco Rico en Bolonia <i>Loredana Chines - Paola Italia</i>	217-231
La armonía imitativa de Espronceda, clave de la poética romántica <i>Mercedes Comellas</i>	233-270
Otra larga lealtad. Francisco Rico y Américo Castro <i>Juan-Carlos Conde</i>	271-281
Apuntes sobre una miscelánea humanística copiada al otro lado de los Alpes <i>Alejandro Coroleu</i>	283-287
Francisco Rico y el Romancero <i>Paloma Díaz-Mas</i>	289-301
Francisco Rico, ingeniero editorial <i>Ignacio Echevarría</i>	303-307
Al margen del <i>Quijote</i> . Viardot traductor militante del <i>Lazarillo</i> <i>Jean-Pierre Étiennevre</i>	309-317
Una lettera di Pasquino Cappelli a Francescuolo da Brossano e la pubblicazione dell' <i>Africa</i> <i>Vincenzo Fera</i>	319-347
Fu quel ch'io dico, e non v'aggiungo un pelo: a propósito de Ariosto y Cervantes <i>Laura Fernández García</i>	349-356
Sobre la sostenibilidad de las Humanidades Digitales <i>Santiago Fernández Mosquera</i>	357-368
<i>Francisco</i> y sus hipocorísticos <i>Inés Fernández-Ordóñez</i>	369-394

«Enmiéndelo el más curioso» (En un lugar de <i>Fuente Ovejuna</i> ...) <i>Daniel Fernández Rodríguez</i>	395-407
Moler colores para un maestro de pintar panderos, un oficio para curtirse <i>Miguel García-Bermejo Giner</i>	409-423
El sueño del humanismo en la <i>República literaria</i> <i>Jorge García López</i>	425-438
Con Antonio Machado en los setenta <i>Luciano García Lorenzo</i>	439-440
El original de imprenta antes que el libro: no todas las obras son iguales <i>Sonia Garza</i>	441-456
«El año del muermo» o el nacimiento de la pícara Justina en 1580 <i>Folke Gernert</i>	457-466
Notas a las poesías del Marqués de Santillana <i>Juan Gil Fernández</i>	467-475
La mimesis épica y los orígenes de la novela <i>Luis Gómez Canseco</i>	477-487
Una meditación sobre textos y contextos de Antonio de Lebrija <i>Felipe González-Vega</i>	489-499
Para una ecdótica cervantina: las grafías <i>Luis Iglesias Feijoo</i>	501-522
Lloros, lágrimas y sollozos en el <i>Quijote</i> <i>Jacques Joset</i>	523-526
Diplomacia y humanismo en el siglo xv: la <i>Oratio in celebritate victoriae Malachitanae</i> de Pere Boscà <i>Jeremy Lawrance</i>	527-545
«A mi amigo Próspero Mérimée». Prosper Mérimée (y don Juan de Mañara) en la obra de Max Aub <i>Esther Lázaro Sanz</i>	547-563
El títol de l'edició prínceps de la <i>Crònica</i> de Ramon Muntaner (València, Jerònima Galés, 1558) <i>Albert Lloret</i>	565-571
Los <i>Autores por D. Luis</i> en el <i>Antifaristarco</i> (1644) de Angulo y Pulgar: edición y análisis de la "lista inicial" <i>Begoña López Bueno</i>	573-620

En un lugar del Parnaso (cervantino). Un pasaje oscuro de <i>El viaje del Parnaso</i> <i>Abraham Madroñal</i>	621-630
El control bibliográfico de los Post-incunables ibéricos: suma y sigue <i>Julián Martín Abad</i>	631-663
Una carta desconocida de Fernando de Pulgar sobre la toma de Vélez-Málaga <i>Pedro Martín Baños</i>	665-682
Una hora y media con Francisco Rico <i>Guillem Martínez</i>	683-686
<i>Don Quijote de la Mancha</i> : pasos de una identidad plural (Gavilla de postales cervantinas para Francisco Rico) <i>José Montero Reguera</i>	687-701
Apuntes sobre Cervantes lector de Fernando de Herrera <i>Juan Montero</i>	703-715
Otra vez sobre el <i>Libro del caballero Zifar</i> y <i>El conde Lucanor</i> a propósito del cuento XXXVI <i>Bienvenido Morros Mestres</i>	717-737
Francisco Rico ante la poesía del siglo xv: en defensa de la historia de la literatura <i>Carlos Mota Placencia</i>	739-751
Cervantes y el soneto a la entrada del duque de Medina Sidonia en Cádiz (1596): una cuestión de método <i>Amelia de Paz</i>	753-786
De putas, clásicos y burlas: el <i>Arte de putear</i> , de Nicolás Fernández de Moratín <i>Jesús Pérez Magallón</i>	787-797
Entre Arturo y Tirant, con parada en Petrarca: apunte sobre la <i>Tragèdia de Lançalot</i> de mossèn Lluís Gras <i>Josep Pujol</i>	799-809
Orígenes del famoso grabado recogido en la <i>Glosa famosísima</i> de Alonso de Cervantes (Lisboa, 1501) <i>Rafael Ramos</i>	811-837
Imitación en octavas reales de un soneto de Calmeta <i>Miguel Requena Marco</i>	839-851

Bécquer, traductor de Laboulaye <i>Francisco Rodríguez Risquete</i>	853-871
De la Edad Media al Pantanal brasileño y viceversa <i>Antoni Rossell</i>	873-876
Indicios de un nuevo Terencio en la biblioteca de Petrarca. Glosas a una glosa del Cicerón de Troyes <i>Iñigo Ruiz Arzalluz</i>	877-887
Quitándole las telarañas a unos versos... y que corra tinta <i>Gerardo Salvador</i>	889-904
La conjetura de un <i>locus criticus</i> de fray Luis de León: Salmo 18, vv. 21-22 <i>Javier San José Lera</i>	905-916
El <i>Lazarillo de Tormes</i> y la periodización de la lengua española <i>Carlos Sánchez Lancis</i>	917-929
Puntuación y estilo en Carlos Pujol <i>Fidel Sebastián Mediavilla</i>	931-944
El ingenio, la melancolía y la atalaya final de Alfanhú <i>Guillermo Serés</i>	945-956
«De manera que le entiendan»: una teoría lingüística de la traducción en <i>El Cortesano</i> de Boscán <i>Selena Simonatti</i>	957-970
Assignatura: Crítica Literària. Professors: Gabriel Ferrater i Francisco Rico. Curs 68-69. Facultat de Lletres. UAB <i>Enric Sullà</i>	971-983
El prólogo de las <i>Flores de los "Morales de Job"</i> : ¿indicio de un Pero López de Ayala humanista? <i>Barry Taylor</i>	985-994
Se Selvapiana sia o meno stata luogo di residenza del Petrarca, e dove si trovi: quisquilia pedante <i>Natascia Tonelli</i>	995-996
Descuido en la copia, mala cuenta del original o remedio de composición: Los capítulos 271 y 272 del <i>Tirant lo Blanc</i> de Spindeler <i>Jaume Torró - Albert Lloret</i>	997-1006

Nel ricordo di Paco (con due ritocchi al testo della <i>Commedia</i> di Dante e una palinodia <i>Paolo Trovato</i>	1007-1015
Literatura y filantropía: el legado de Juan Antonio Pagés <i>Carolina Valcárcel</i>	1017-1035
Más evidencias y consideraciones sobre la controvertida <i>Segunda</i> <i>parte de comedias</i> de Tirso de Molina <i>Germán Vega García-Luengos</i>	1037-1055
Francisco Rico y la resistencia a la teoría <i>Darío Villanueva</i>	1057-1070
Mi don Francisco Rico. <i>In memoriam</i> <i>Luis Iglesias Feijoo</i>	1071-1082

*No importa. Homenaje a Francisco Rico*  
es una coedición del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles  
y la Universitat Autònoma de Barcelona  
<http://cece.uab.cat/>      <https://dfe.uab.cat/>

*Diseño y preimpresión:*  
Carolina Valcárcel

© de las aportaciones: los autores  
© de la presente edición: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-84-09-77565-1  
DL: M-22391-2025



♣ ESTE LIBRO  
ACABÓ DE COMONERSE  
EL 4 DE OCTUBRE DE 2025,  
FESTIVIDAD DE  
SAN FRANCISCO DE ASÍS.







**UAB**  
Universitat Autònoma  
de Barcelona

**C<sup>E</sup>  
C<sup>E</sup>E**

CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS  
CLÁSICOS ESPAÑOLES